

La vida de...

VIBRIO CHOLERAE

(Alias *Colera*)

"¡O, otra vez aquí!", pensé después de haber acabado en... ¿cómo lo llamaban los humanos? ¡Ah, sí! En las aguas residuales. No siempre acabo ahí, algunas veces estoy en las defecaciones y otras veces me transportan las patitas de las moscas, que me dejan en los alimentos donde se posan. No estaba solo, también estaban algunos compañeros que sobrevivieron a la vez pasada. "Seguro que algún humano nos cogerá", pensé al ver una tenue luz entrar en el agua. No sé por qué, pero en el sitio en donde estaba no depuraban bien el agua, pues siempre acabábamos en algún río. Pasó un tiempo cuando de repente vi que algo hacía que ya no estuviésemos en ese lugar tan amplio. La alegría se llenó dentro de mí cuando me di cuenta que estábamos en un cubo. ¡Por fin podríamos volver a hacer lo que nos gusta! No tardamos mucho en acabar en la boca del humano. Ahora teníamos que burlar los mecanismos de defensa del cuerpo humano, que era el ácido gástrico del estómago. Como éramos muchos, pudimos pasar a nuestro objetivo, el intestino delgado. Empezamos a instalarnos. La verdad, el medio alcalino que había en el órgano era ideal para nuestra proliferación, así que empezamos a liberar una toxina que rompe el equilibrio de sodio en las células de la mucosa, provocando así una gran pérdida de agua, dando lugar a la eliminación de líquidos a través de la diarrea y vómitos. Así estuvimos un tiempo, hasta que me percaté de que cada vez éramos menos. "Oh, no", pensé al ver que los líquidos que expulsaba el humano a través de las heces se llevaba a algunos de mis compañeros. Intenté agarrarme más fuerte a las mucosas, pero no sirvió, al final me llevó al exterior. Y aquí estoy, otra vez, en algún sitio cerca del río. Bueno, así es la vida de un *Vibrio Cholerae*.